

# Grimorio filológico para lectores de *El Señor de los Anillos*

Rafael Juan Pascual Hernández «Caradhras»

Como ya he comentado en alguna ocasión con compañeros del Smial de Minas Tirith, que Frodo en verdad no se llame *Frodo* es, en mi opinión, evidencia de que la obra de Tolkien no es literatura al uso. Éste y otros ejemplos similares del *legendarium* van a ser tratados en el presente artículo, de carácter divulgativo.

Con ello pretendo llamar la atención sobre el método de composición de Tolkien y subrayar el hecho de que dicho método juega un papel crucial en hacer de su obra un todo tan característico. Finalmente, espero que dichas consideraciones supongan para el lector una invitación a tomar el camino que lleva a la Tierra Media (al final de la lectura se entenderá a qué me refiero).

En el volumen duodécimo de la serie *La Historia de la Tierra Media, The Peoples of Middle-earth* (Tolkien, 1996: 50), se revela que el nombre verdadero del personaje al que Tolkien llama *Frodo Baggins* es *Maura Labingi*. Esto quiere decir que si alguno de nosotros pudiese llegar a tener en sus manos el Libro Rojo de la Marca Occidental o una copia fidedigna del mismo, jamás encontraría, por mucho que la buscase, la palabra *Frodo*. Y también quiere decir por ejemplo que Gandalf (que tampoco se llama ni es llamado en momento alguno *Gandalf* en verdad) nunca se hubiese referido a Frodo con la palabra *Frodo*, sino con *Maura*. Y yendo un poco más lejos, esto quiere decir que si alguno de nosotros tuviese al Portador del Anillo delante y le dijese «¡Frodo!», a él le resultaría igual de extraño que si se le llamase «¡Pepe!». *Maura* es una palabra arcaizante del oestron para decir «sabio» o «experimentado», y ya que Tolkien traduce el oestron al inglés, debe en consecuencia traducir el oestron arcaizante al inglés antiguo o anglosajón.<sup>1</sup> *Frodo* es por tanto al inglés lo que *Maura* es al oestron.

Haciendo esto Tolkien está dinamitando en beneficio del lector su propia autoridad como autor (palabras que no en vano están relacionadas etimológicamente): la literatura es convertida en Historia para permitir la fe secundaria de quien lee. Los lectores más exigentes hubiesen encontrado

incoherente que un hobito de la Tercera Edad del Sol tuviese un nombre en inglés antiguo. Tolkien recurre entonces a la idea de la traducción para hacer la fe de estos lectores posible. He aquí una muestra de la diferencia (cualitativa, diría yo, y no cuantitativa) existente entre *El Señor de los Anillos* y las obras con las que comparte estante en la mayoría de librerías.

Convertir la literatura en Historia requiere por un lado de un esfuerzo éntico y por otro de una sabiduría mágica. Y si el método por el que se produce dicha metamorfosis es, como vamos a ver, en gran medida filológico, entonces quien ha desvelado la Materia de la Tierra Media necesariamente tenía que ser un mago muy poderoso: el mago de las palabras.

En este breve (pero espero que agradable) paseo filológico por *El Señor de los Anillos* partiremos de lo anecdótico para finalmente llegar a algunas consideraciones generales sobre el método de composición de Tolkien. Empezaremos recordando las erupciones del volcán islandés Eyjafjallajökull de la pasada primavera. Como filólogo germanista en ciernes, me pregunté acerca de la etimología de este topónimo y tras una rápida investigación averigüé que se trataba (¡cómo no!) de un clásico compuesto germánico N+N+N (de similar estilo al «subanestrujenbajen» del chiste): *eyja*, que es el genitivo plural de *ey*, «isla»;

*fjalla*, que es el genitivo plural de *fjall*, «montaña»; y el núcleo de la expresión, *jökull*, que aparece consecuentemente en nominativo singular y significa «glaciar» o «campo de hielo». De este modo, una posible traducción española para este topónimo islandés podría ser «el glaciar de las montañas de las islas». Parece ser que el nombre se debe a que el volcán se encuentra aislado por las montañas que conforman su base.

Si bien este volcán aislado por montañas puso en jaque el espacio aéreo europeo, el nombre que porta no hizo menos estragos, colapsando el aparato fonador de todo aquel que intentaba pronunciarlo. Sin embargo, intuyo que Tolkien hubiese sido inmune a este mal. Por alusiones (véase mi sobrenombre), la palabra para «montaña», *fjall*, captó mi atención y me pregunté cuál podría ser su cognado<sup>2</sup> inglés. El OED (Diccionario Oxford de Inglés) me dio la clave: el cognado inglés de la palabra islandesa *fjall* es *fell* (ambas descendientes de la palabra protogermánica \*felzo). Este *fell* es distinto del pretérito del verbo fuerte *fall* y también del adjetivo que significa «cruel», que aparece en *the Fell Winter*, el Invierno Cruel del año 495 de la Primera Edad del Sol y del 2911 de la Tercera. Este otro *fell* es una palabra para referirse a una montaña, a una colina o a un páramo, especialmente en el norte de Inglaterra (donde tenemos los picos Bowfell y Scawfell, que claramente la conservan). Su cualidad de germánica y de elemento toponímico típicamente inglés activó mis alertas: ¿es posible que la utilice Tolkien en su ficción? Recurrí entonces al glosario elaborado por Oliver Loo (*A Tolkien English Glossary: A Guide to Old Uncommon and Archaic Words Used in The Hobbit and The Lord of the Rings*) y... ¡la cacé!<sup>3</sup>

[...] said Strider. 'We have now come to the river Hoarwell, that the Elves call Mitheithel. It flows down out of the Ettenmoors, the troll-fells north of Rivendell'

Que en la versión española ha sido traducido como:

[...] dijo Trancos. 'Hemos llegado al río Fontegrís, que los Elfos llaman Mitheithel. Desciende de las Landas de Etten, los páramos de los trolls al norte de Rivendel' (LR 1 XII:20)

Aprovechemos ahora que la palabra *fell* nos ha traído hasta esta cita y su traducción para pararnos a hacer algunas consideraciones. La traducción al español de *El Señor de los Anillos* es, en términos generales, excelente. Lo apreciamos por ejemplo en una palabra como *fells*, traducida como «páramos», o más aún en *Hoarwell*,<sup>4</sup> traducida como Fontegrís. La utilización del monoptongo original latino/o/ en lugar del diptongo español más evolucionado /ue/ le da un aire excepcionalmente toponímico (en la provincia de Lugo encontramos por ejemplo el pueblo de Fonsagrada). Con todo, hay algunos anglicismos que entran en conflicto con aquellos términos que sí han sido traducidos, lo que a su vez puede repercutir sobre el grado de coherencia que el lector percibe en la obra. Fijémonos en «Rivendel» y «Etten»: a pesar de que la primera ha sido españolizada ortográficamente al suprimírsele una <l>, ambos han sido dejados sin traducir. *Rivendell* es el resultado de la unión de las palabras inglesas *riven* y *dell*. *Riven* es el participio de pasado del verbo fuerte *rive*, que entra en el inglés a través del nórdico antiguo y significa «partir», «romper», «desgarrar»; *dell* es una palabra genéticamente emparentada con *dale*: significa «valle boscoso». Así pues,

un término español por el que pienso que *Rivendell* podría haberse traducido es Valdepartido o, como Carlos Márquez «Denethor II» me sugirió, Valdequebrado. De este modo, la coherencia en la traducción queda intacta: *Hoarwell* es a *Mitheithel* lo que Fontegrís a *Hoarwell*; y *Rivendell* es a *Karningul* (y éste a *Imladris*) lo que Valdequebrado a *Rivendell* (que es, de hecho, un valle partido o quebrado y boscoso). Como vemos, al traducir *Rivendell* al español aplicaríamos la misma técnica usada por Tolkien para conferir a su obra profundidad, historicidad y, consecuentemente, credibilidad.





Con la palabra *Etten* sucede igual: es una posible forma en inglés actual para la palabra anglosajona *eoten*, «gigante», que no ha sido traducida al español. Para un lector anglohablante sin formación filológica la palabra *etten* resulta incomprensible. Parece que para los hobitos también pues, tras mencionar el nombre, Trancos explica qué es ese lugar: los páramos de los troles. Metiéndonos en la lógica de la Tierra Media (es decir, aplicando el método que Tolkien utiliza) esto significa que el primer término que conforma el topónimo traducido al inglés como *Ettenmoors* es en oestron una palabra arcaizante, tanto como *etten* lo es con respecto a *troll* en inglés. Por ello propongo que *Ettenmoors* sea traducido al español como las Landas de los Jayanes: «jayán» es una palabra que significa «gigante» (de hecho comparte la raíz) y tiene la ventaja de que puede generar en el lector español la misma sensación de extrañeza que *etten* genera en el lector inglés (o que la palabra equivalente a *etten* en oestron generó en los hobitos y que hizo necesaria la explicación que da Trancos).

No obstante, es fundamental no llamarnos a engaños. Los tres topónimos arriba considerados, *Hoarwell*, *Rivendell* y *Ettenmoors*, son traducidos al español siguiendo minuciosamente las indicaciones dadas por el propio Tolkien en su

guía para la traducción de nombres de *El Señor de los Anillos*, publicada en el *Reader* de Hammond y Scull:

*Ettendales. Meant to be a C[ommon] S[peech] (not Elvish) name, though it contains an obsolete element eten 'troll, ogre'. This should be retained, except in a L[anguage of ]T[ranslation] which preserves a form of the same word, as Dan. jætte, Swed. jätte, Icel. jöttunn (...) Similarly Ettenmoors (...).*

*Hoarwell. CS translation of Mith-eithel (...). Translate.*

*Rivendell. 'Cloven-dale': CS translation of Imlad-ris(t) 'deep dale of the cleft'. Translate by sense, or retain as seems best. (...)*

(Hammond y Scull, 2005: 770, 772 y 774-5 respectivamente)

Como Helios De Rosario «Imrahil» afortunadamente me comentó en un mensaje privado (13 de agosto de 2010), en la guía Tolkien recomienda por defecto no traducir ciertas unidades léxicas: aquéllas de las que, por desconocimiento de la lengua receptora, él no puede estar seguro de que vayan a ser traducidas

por un elemento simétrico y por tanto coherente. Podríamos decir entonces que en su guía Tolkien optó por el mal menor y que las incongruencias arriba mencionadas son producto del esmero con el que Francisco Porrúa aplicó sus indicaciones. Sin embargo, si por un lado aceptamos la versión del propio Tolkien (que él no es el autor sino un mero traductor y editor de la Materia de la Tierra Media) y por otro adquirimos un cierto grado de formación filológica, entonces podemos arriesgarnos a encontrar un término de la lengua receptora que sea apropiado (si es posible, tanto como *Rivendell* lo es a *Karningul*). De este modo podríamos tener un número importante de topónimos completamente traducidos al español. Si a esto se le añade la estandarización de los nombres de las diferentes razas y especies de la Tierra Media (si *orc* es «orco» entonces *ent* podría ser «ento», etc.), podríamos llegar a alcanzar un nivel considerable de coherencia. Con todo, creo que es importante que señale que no es mi propósito ser preceptivo ni tampoco criticar la traducción al español de *El Señor de los Anillos*. Mi intención al plantear estas otras posibilidades es la de resaltar la idea propuesta por Tolkien de que él encuentra, traduce y edita el Libro Rojo, lo que a su vez es de capital importancia para permitir la ya mencionada fe secundaria del lector.

La palabra inglesa *fell* («montaña», «colina», «páramo») que nos ha traído hasta aquí aún puede llevarnos más lejos. Una tarde, ya más tranquilo el Eyjafjallajökull y después de haber considerado su etimología, me encontraba leyendo la edición del poema aliterativo inglés *Sir Gawain and the Green Knight* realizada por Tolkien y E.V. Gordon y revisada por N. Davis cuando me topé con los siguientes versos (718-23):

*So mony meruayl bi mount þer þe mon fyndez,  
Hit were to tore for to telle of þe tenþe dole.  
Sumwhyle wyth wormez he werrez, and with  
wolues als,  
Sumwhyle wyth wodwos, þat woned in þe knarrez,  
Boþe wyth bullez and berez, and borez oþerquyle,  
And etayneþ, þat hym aneledede of þe heze felle;*<sup>5</sup>

Aunque estos versos, que nos hablan de lo que acontece a Don Gabino antes de encontrar el castillo de Bertilak, son ya de sobra conocidos para el tolkiendil por palabras como *wodwos* y *etayneþ*, que en seguida pasaremos a comentar, quisiera en primer lugar resaltar la última palabra del fragmento, que fue la que en esa ocasión tanto llamó mi atención: *felle*. Huelga decir que este *felle* es el *fell* que aparece tanto en el nombre del volcán islandés como en el nombre que da Trancos a las Landas de los Jayanes.<sup>6</sup> El propio Tolkien, que realizó una versión en inglés moderno de la obra, los traduce como sigue (Tolkien, 2006: 38):

*So many a marvel in the mountains he met in those  
lands  
that 'would be tedious the tenth part to tell you thereof.  
At whiles with worms he wars, and with wolves also,  
at whiles with wood-trolls that wandered in the crags,  
and with bulls and with bears and boars, too, at times;  
and with ogres that hounded from the heights of the  
fells.*

Tolkien por un lado traduce al inglés moderno desde el medio unos versos en los que coinciden las palabras *etten* (en su forma *etayneþ*) y *fell* (como *felle*), y por otro escribe unas líneas de *El Señor de los Anillos* en que se dan las mismas palabras (o, como él diría, traduce al inglés moderno unas líneas en oestron del Libro Rojo de la Marca Occidental en que se dan dos palabras que pueden ser exitosamente traducidas por *etten* y *fells*). Pues bien, dejemos que sea ahora este paralelismo entre el autor de *Sir Gawain* y Tolkien el que nos conduzca a considerar las cuestiones centrales del método (sub)creativo de Tolkien. Aunque éstas ya han sido estudiadas por T.A. Shippey, entre otros (como S.D. Lee y E. Solopova), me gustaría abordarlas aquí con un ánimo divulgativo, como menciono al principio, y desde la misma perspectiva que mi director de tesis, José Luis Martínez-Dueñas Espejo, y yo mismo adoptamos en la clase que impartimos en el curso *Un relámpago en un cielo claro: aproximaciones a J.R.R. Tolkien y su obra*, celebrado en la Universidad de Granada del 15 al 25 de marzo de 2010.

El título de la clase fue «El glamour de J.R.R. Tolkien: su obra y la lengua y la literatura inglesas medievales». Se hace ahora necesario dar una explicación sobre la palabra «glamour» y la relación que ésta tiene con Tolkien. Esto a su vez arrojará luz sobre el título del presente artículo, que se manifestará entonces como lo que verdaderamente es.

Esta palabra, «glamour», que tan familiar nos es a día de hoy en español, es de origen inglés. Curiosamente, se trata de una corrupción de la palabra *grammar* («gramática») que empezó a darse en la literatura inglesa del siglo XVIII con el significado de «saber oculto», «magia», «cantamiento». Sencillamente, en un momento dado una parte de la comunidad de hablantes empieza a relacionar el conocimiento gramatical con lo misterioso y lo mágico. Será posteriormente cuando desarrolle los significados vigentes actualmente (ver el OED). T.A. Shippey explica la etimología de esta palabra en *The Road to Middle-earth* (2005: 58-61), relacionándola con la *deceptio visus* latina o la *sjónhverfing* del nórdico antiguo, presente en el Edda de Snorri Sturluson;<sup>7</sup> Helios De Rosario se hace eco de esta explicación

en su artículo «*Fairy and Elves in Tolkien and Traditional Literature*» (De Rosario, 2010a: 67) con el propósito de aclarar a su vez la etimología de la palabra *fairy*. José Luis Martínez-Dueñas y yo, por otra parte, quisimos aprovechar los cambios de significado de «glamour» a lo largo de su historia para explicar en qué consiste el método de creación de Tolkien, que como hemos dicho más arriba, es fundamental a la hora de hacer de su obra algo singular.

Es bien conocido por todos el deseo que tenía Tolkien de dar una mitología a su país, a Inglaterra, que etimológicamente significa «tierra de anglos». Menciono esta etimología porque es esencial tener claro a partir de ahora que lo inglés es lo anglico, es decir, lo anglosajón y consecuentemente lo germánico, en oposición a lo céltico y lo británico. Esta fue la idea que Miguel González y yo desarrollamos en la conferencia que impartimos en la Mereth Artúrica de Erebor el 24 de abril de 2010. Un conjunto de mitos y leyendas en los que el protagonista, un rey britano, se enfrenta a los invasores anglos y sajones de Britania difícilmente puede ser considerado una mitología «ánglica». Sin embargo, incluso a día de hoy se identifica la Materia de Bretaña, de origen celta y normando, con Inglaterra, la tierra de los germánicos anglos. Esto se debe a la laguna mitológica inglesa, pues al no existir actualmente documentación en la que la verdadera mitología anglosajona quede conservada se piensa que la mitología inglesa es la más próxima a la geográficamente más cercana: la celto-britana. Nada más lejos de la verdad, como Tolkien tenía claro. Así pues, Tolkien se propone rellenar esa laguna a través de su ficción (no es la única laguna que rellena, como atestigua el recientemente publicado *The Legend of Sigurd and Gudrún*). Para ello recurre al método filológico de reconstrucción. Más arriba, cuando hablo del origen de la palabra *fell*, menciono la palabra protogermánica \**felzo*, de la que deriva *fell*. El asterisco significa que la palabra no está escrita en documento alguno pero que, comparando todos sus cognados (ver nota 2) en las distintas lenguas germánicas, se ha podido llegar a saber cómo era en la lengua madre. Eso es precisamente lo que Tolkien hace a un nivel mitológico. En inglés medio existe la palabra *etaynez*. Ésta a su vez proviene de la palabra anglosajona *eoten*, «gigante», que aparece en *Béowulf*. Sin embargo, en el momento en que se ponen por escrito ya no está claro qué clase de gigante es un *eoten*.

Como Helios De Rosario menciona en su artículo «El sexo de los elfos» (De Rosario, 2010b: 9), en este mismo número de *Estel*, Inglaterra se cristianizó muy pronto. En consecuencia, la mitología inglesa original, de origen germánico, se olvidó rápidamente y tan sólo quedaron de ella algunos restos descontextualizados: *etaynez*, *wodwos*, *orcneas*, *ylfe*, etc. Tolkien compara los cognados del *ent* anglosajón en otras mitologías similares que sí se han conservado por escrito, como la nórdica, y extrae además lo común que tienen todos los contextos en los que la palabra aparece. De este modo llega finalmente a Bárbol. Es decir, Tolkien imagina cómo podrían haber sido un ento, un huose, un orco o un elfo de la mitología inglesa original de la misma manera que el filólogo, observando *fell*, *fjall* y más palabras relacionadas, llega a la conclusión de que la original protogermánica es \**felzo*, incluso aunque no esté documentada. En este sentido, Tolkien hace magia (literatura o, mejor dicho, mitopoiesis) partiendo de la palabra (es decir, del léxico, una parte de la gramática): hace brotar mitos de las palabras. Podemos afirmar por tanto que Tolkien hace glamour a través del glamour y que el glamour de Tolkien no es ni más ni menos que su especial método de (sub)creación: usar la palabra y su historia para arrojar luz sobre un ser mitológico que estaba oculto. Los entos existían potencialmente en el significado diacrónico de la palabra *eoten*, pero nadie hasta el siglo XX había utilizado la magia filológica para inventarlos, es decir, para descubrirlos.<sup>8</sup> Desde esta perspectiva, el título del estudio biográfico escrito por Eduardo Segura «*Elfwine*», *El mago de las palabras*, cobra un sentido completo: Tolkien es capaz de hacer magia a través de la gramática. Por otro lado, la conferencia de Carlos Márquez y Miguel González, «El encanto de Tolkien», puede



ser entendida desde esta óptica como el glamour o encantamiento de Tolkien.

Que Tolkien encanta es evidente; de hecho la mayor parte, si no la totalidad, de los lectores de esta revista está bajo dicho encanto. Y este encanto es, como no puede ser de otra manera, gramatical e histórico. Para Tolkien la palabra determina el referente, como indica Shippey a lo largo de *The Road to Middle-earth*, y esto hace que el resultado alcance unos niveles de verosimilitud que distancian, cualitativamente, a *El Señor de los Anillos* de gran parte de la literatura de su tiempo y de la posterior que pretende parecerse (ya fue perfectamente definido por C.S. Lewis como «un relámpago en un cielo claro»). Quizá la crítica literaria sea incapaz de ver esto, pero no se le pueden pedir agueros alado al roble. Los críticos literarios no suelen tener formación filológica y gramatical (es decir, formación glamourosa: mágica). A esto es a lo que me he referido cuando en ocasiones he dicho que *El Señor de los Anillos* no es literatura, sino filología: los niveles de precisión en lo que a coherencia (no sólo lingüística, sino también histórica, geográfica...) se refiere son tales que se convierte en un dónut<sup>9</sup> que no puede ser digerido por el aparato digestivo de la crítica. Cuando el crítico se dispone a desmenuzar la obra de Tolkien se da de bruces contra una puerta cerrada a cal y canto, y es incapaz de encontrar la palabra mágica que la abra (aunque ya debería haber quedado claro que toda palabra es mágica). Sólo gente como T.A. Shippey («glamouroso» abedul)<sup>10</sup> tiene las llaves que abren la puerta a la Tierra Media.

Al principio de este artículo entramos en la geografía de la Tierra Media a través del volcán islandés y de la palabra *fell*, que nos condujo a continuación a *Sir Gawain*, con sus *wodwos* y sus *etaynez*, que a su vez nos mostraron el glamour de Tolkien, el corazón de su método de creación. Para concluir, dejaremos que el glamour nos

lleve a la palabra «grimorio» y así a entender completamente el título del artículo.

Un grimorio es un libro de hechizos y encantamientos y su origen es, como el lector ya habrá adivinado, el mismo que el de «glamour»: una corrupción de la palabra, en esta ocasión francesa, *grammaire*. En Francia, una *grammaire*, una «gramática», era en principio un libro sobre la lengua latina; posteriormente, cualquier libro escrito en latín recibió ese nombre. Finalmente, tenemos que la mayoría de libros sobre magia están escritos en latín, por lo que se recurre al término que antaño se utilizaba para referirse a un libro en latín: la corrupción de *grammaire*, *grimoire* («grimorio»). En términos etimológicos el grimorio no es sólo un libro de hechizos sino también un libro sobre gramática. Es por tanto un libro sobre glamour y glamouroso es el método de invención tolkieniano (uso mágico, es decir, creativo, de la gramática). Desde este punto de vista la expresión «grimorio filológico» es un epíteto, ya que cualquier libro sobre gramática es filológico. Un grimorio filológico para lectores de *El Señor de los Anillos* es entonces un libro que revela la gramática (es decir, el método) que subyace y por la que se rige la principal obra de Tolkien, construida en gran medida a partir de la filología, como hemos visto más arriba.

Sólo me queda ya decir que sobre este artículo, que se basa en un *wordlác* (para saber qué significa *lác* ver De Rosario, 2010b: 6), hay un *glamoury*, un encantamiento, y que es una suerte de *dwimmerlaik*, puesto que no es lo que dice ser. Éste no es el verdadero grimorio para entender el glamour (la magia gramatical) de *El Señor de los Anillos*, sino que pretende ser tan sólo una humilde nota al pie y una invitación a leer el que considero que es el verdadero grimorio filológico para lectores de *El Señor de los Anillos*: *El Camino a la Tierra Media*, de T.A. Shippey.

## Referencias

De Rosario Martínez, H. (2010a) «Fairy and Elves in Tolkien and Traditional Literature», en *Mythlore* Issue 109/110, vol. 28, no. 3/4, ed. Janet Brennan Croft. Altadena, CA: The Mythopoetic Society.

— (2010b) «El sexo de los elfos», en *Estel* no. 67. Valencia: Sociedad Tolkien Española.

Fisher, M. (2003-2010) *The Encyclopedia of Arda: An Interactive Guide to the Works of J.R.R. Tolkien* (<http://www.glyphweb.com/arda>).

Gordon, E.V. y J.R.R. Tolkien (1967) *Sir Gawain and the Green Knight*, revisado por N. Davis. Oxford: Oxford Clarendon Press.

Hammond, W.G. y C. Skull (2005) *The Lord of the Rings: A Reader's Companion*. Londres: HarperCollins Publishers.

— (2006) *The Lord of the Rings, 1954-2004: Scholarship in Honor of Richard E. Blackwelder*. Milwaukee, Wis.: Marquette University Press.

Lee, S.D. y E. Solopova (2005) *The Keys of Middle-earth: Discovering Medieval Literature through the Fiction of J.R.R. Tolkien*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Loo, O. (2010) *A Tolkien English Glossary: A Guide to Old Uncommon and Archaic Words Used in The Hobbit and The Lord of the Rings*. Autopublicado a través de Lulu.com

- y de posible consulta virtual en <http://www.tolkienenglishglossary.com>.
- Martínez-Dueñas Espejo, J.L. (2008) *Las fronteras de los ingleses*. Alcalá la Real: Alcalá.
- Segura Fernández, E. (2002) *El mago de las palabras*. Barcelona: Casals.
- (2010) «Revisiones de lo fantástico: los Inklings y el estatuto epistemológico de la subcreación literaria», en *Estel* no. 66. Valencia: Sociedad Tolkien Española.
- Shippey, T.A. (2005) *The Road to Middle-earth*. Londres: HarperCollins Publishers.
- Tolkien, J.R.R. (1996) *The Peoples of Middle-earth (The History of Middle-earth, vol. XII)*. Editado por Christopher Tolkien. Boston: Houghton Mifflin.
- (2005) *The Lord of the Rings*. Edición especial del quincuagésimo aniversario. Londres: HarperCollins Publishers.
- (2006) *Sir Gawain and the Green Knight*. Editado por Christopher Tolkien. Londres: HarperCollins Publishers.

## Notas

1. Para una matización de la distinción de uso existente entre las expresiones «anglosajón» e «inglés antiguo» recomiendo leer la obra *Las fronteras de los ingleses* (Martínez-Dueñas, 2008: 37).
2. Cuando dos palabras de dos lenguas distintas son el resultado del desarrollo de un único término de una tercera lengua se dice de ellas que son cognados (del latín *cognatus*: «consanguíneo»). Por ejemplo, la palabra latina *lupus* evoluciona a español como «lobo» y a italiano como *lupo*. En consecuencia, «lobo» y *lupo* son cognados.
3. Posteriormente averigüé que la palabra aparece también como parte del topónimo *Coldfells* (Montesfríos): es la región en la que un grupo de trolés dio muerte a Arador, abuelo de Aragorn; posiblemente sea sinónima de *Ettenmoors* (ver *The Encyclopedia of Arda: An Interactive Guide to the Works of J.R.R. Tolkien*). La palabra *fell* también aparece en *The Hobbit*, en la canción de los enanos: «in hollow halls beneath the fells» (HI:70)
4. El nombre sindarin del río es, como apunta el propio Trancos, *Mithheithel*. *Mith* no sólo significa «gris» (como en Mithrandir), sino que también significa «niebla». Esto hace de la palabra *hoar* una opción doblemente apropiada: significa «gris» y, desde el siglo XVIII, por confusión con la palabra holandesa *haar*, también significa «niebla» (ver el OED). Además, en inglés *hoar* aparece calificando a algunos objetos que han servido para marcar la línea divisoria entre dos regiones distintas, como por ejemplo *hoar-stone*. Quizá Tolkien tuviera esta idea en mente, pues el Fontegrís es uno de los ríos que delimita el Angulo de Rhudaur (ver el mapa de Rhudaur que se muestra en esta misma página).

### 5. Mi traducción al español desde el inglés medio:

*Tantas maravillas el caballero en la espesura encuentra que sería demasiado difícil relatar de ellas la décima parte. En ocasiones con dragones guerrea, y con lobos también; otras veces, con hombres salvajes, que habitan en los riscos; con ambos, toros y osos, y con jabalíes otras tantas; y con jayanes, que lo acosaron desde las altas montañas.*

6. No es ésta, además, la única ocasión en que un topónimo islandés y uno de la Tierra Media se parecen. De hecho, gracias al álbum de fotografías del viaje a Islandia de Miguel González «Mandos» descubrí que hay un lugar en dicho país cuyo nombre coincide completamente con uno del *legendarium*. Se trata del lago *Mýrvatn*. Este topónimo está formado por los nombres *mýt*, «mosquito», y *vatn*, «lago», cuyos cognados ingleses son respectivamente *midge* y *water*: Midgewater, genialmente traducido al español como Moscagua, es la zona pantanosa que atraviesan Trancos y los hobitos camino de la Cima de los Vientos. A quien quiera saber más sobre la presencia de nique-briques en el lago islandés le recomiendo que pregunte a Miguel «Mandos» sobre su aventura en Moscagua.

7. Con este sentido la utiliza Tolkien en su traducción al inglés moderno de *Sir Gawain* (Tolkien, 2006: 91). Según palabras del propio Bertilak, él mismo se encontraba hechizado (bajo los efectos de un *glamour*, en palabras de Tolkien) por Morgana Le Fay (palabra cuya raíz es analizada por Helios De Rosario, 2010b: 5-6) de tal modo que pareciese ser a los ojos de los demás lo que realmente no era. Así pues, podría decirse que el Caballero Verde es un *dwimmerlaik* (aunque no un «señor de la carroña»). Para saber más sobre el término *dwimmerlaik* y su etimología: De Rosario, 2010b: 6.
8. Utilizo «inventar» en su sentido etimológico, al igual que Eduardo Segura en su artículo «Revisiones de lo fantástico: los Inklings y el estatuto epistemológico de la subcreación literaria», en *Estel* 66 (Segura, 2010: 8).
9. «Dónut» es la adaptación a la ortografía española de *doughnut*, que es a su vez un compuesto típicamente germánico N+N: *dough* y *nut*. Este *dough*, que significa «masa» o «pasta», es, como señala Shippey (Hammond, 2006: 26), el cognado inglés de la palabra latina *fictionem*, «ficción». El dónut es por tanto una metáfora etimológicamente justificada para referirse a la ficción de Tolkien como un todo minuciosamente formado, amasado y redondeado.
10. Para entender la tolkieniana referencia a los aquenios alados, al roble y al abedul ver Shippey, 2005: 310-11 y 400-3.



Fragmento del mapa de *The Lord of the Rings*